

Palestina organizará elecciones legislativas el 28 de noviembre

El presidente palestino, Mahmud Abás, emitió este jueves un decreto que convoca elecciones legislativas para el 28 de noviembre. Si llegan a celebrarse, serán las primeras desde inicios de 2006. El vencedor entonces fue el movimiento islamista Hamás, que infligió una dura derrota a Fatah, el partido de Abás, hasta entonces dominante. Abás, de 90 años, ganó la última elección presidencial palestina en 2005, con un mandato de cuatro años, lo que significa que en teoría debería haber expirado en 2009.

«El decreto presidencial llama al pueblo palestino en Jerusalén, Cisjordania y la Franja de Gaza a participar en elecciones legislativas libres y directas para elegir a los miembros del Consejo Legislativo Palestino en la fecha fijada», informó la agencia oficial de noticias Wafa, citando el propio texto de Mahmud Abás. La celebración de esos comicios forma parte de las reformas exigidas por la comunidad internacional, que presta apoyo financiero de forma periódica a la Autoridad Palestina.

descubrieron en los 40 días de guerra el valor estratégico de Ormuz y no quieren perderlo porque saben que es su arma más valiosa en la mesa de negociación. Las respuestas que han dado hasta ahora han sido limitadas, pero una vez enterrado Jamenei entre gritos clamando venganza y tras recibir el apoyo multitudinario de los seguidores del régimen durante los últimos días, podría endurecer sus ataques y activar a los hutíes de Yemen para que cierren el tráfico en Bab el Mandeb, punto de paso clave para el comercio con Asia.

Benjamín Netanyahu declaró que «la guerra contra Irán no ha terminado» y volvió a ofrecer su apoyo militar a Trump en caso de que lo estime oportuno. En palabras del primer ministro, que en breve visitará de nuevo a Trump, «el régimen iraní ha recibido un duro golpe, y nuestra política es clara: Irán no tendrá armas nucleares, con o sin acuerdo».

El analista israelí Ras Zimmt, especializado en Irán, señaló que «el 'statu quo' actual puede ser preferible a corto plazo a un acuerdo problemático o a otra guerra. Sin embargo, no da una solución estable sino, como mucho, una pausa temporal. Cuanto más tiempo pase sin un arreglo y sin una supervisión efectiva, mayor será el peligro de un deterioro repentino, mientras Irán podrá reconstruir sus capacidades militares».

La Casa Blanca se prepara para otra campaña de una guerra enquistada

A Trump se le complica la situación en Oriente Medio a la vez que cae el apoyo ciudadano en EE UU a los ataques contra Teherán



DAVID ALANDETE
Corresponsal. Washington

La guerra entre Estados Unidos e Irán ha entrado en una nueva fase, impredecible y peligrosa. El alto el fuego que Donald Trump presentó hace apenas unas semanas como el principio del fin del conflicto está ya, en sus propias palabras, «acabado». Y el centro de la crisis ya no es sólo el programa nuclear iraní, ni siquiera la capacidad militar de Teherán. Es el estrecho de Ormuz, el paso marítimo por el que circula una parte esencial del petróleo mundial y que ahora se ha convertido en el nuevo campo de batalla entre Washington y la república islámica.

La Casa Blanca se prepara para una nueva campaña en un conflicto que daba por acabado y que se alargará aún no se sabe cuánto. Todo dependerá, dicen sus fuentes, de los próximos movimientos de Irán. Es una forma de reconocer que la guerra ha dejado de tener un calendario claro. Comenzó con el objetivo declarado de degradar las capacidades balísticas iraníes y destruir lo que quedaba de su programa nuclear. Ahora se ha transformado en una batalla abierta por la libertad de navegación en el Golfo Pérsico, algo que no estaba en duda antes del ataque inicial de Trump.

El Pentágono anunció durante la noche del miércoles una segunda jornada consecutiva de ataques contra Irán. El Mando Central de Estados Unidos dijo haber golpeado unos 90 objetivos, entre ellos sistemas de defensa aérea, instalaciones de vigilancia costera, depósitos de drones y misiles, capacidades navales e infraestructura logística en la costa iraní. El objetivo oficial, dijo, era degradar la capacidad de Irán para amenazar a barcos comerciales y civiles en el estrecho de Ormuz.

Desde Ankara, Trump declaró que el alto el fuego estaba roto. «Para mí, se acabó», dijo. También dejó caer que ya no estaba seguro de querer negociar con los iraníes. «Podemos jugar, pero no estoy seguro de que quiera hacer un acuerdo. Terminemos el trabajo», afirmó. El presidente intenta así mantener una distinción difícil: insiste en que no se trata de una guerra, sino de una desnuclearización y un desarme de Irán. Pero la promesa de una operación limitada empieza a parecerse a una crisis regional sin salida inmediata y con efectos sobre el bolsillo de los estadounidenses.



Imagen de uno de los últimos ataques estadounidenses en Irán. AFP

El vicepresidente JD Vance, además del acuerdo ahora roto, resumió el miércoles la posición estadounidense con una frase directa: si Irán dispara contra barcos, EE UU responderá con más fuerza. Trump fue incluso más lejos y sugirió que podría restablecer un bloqueo naval contra puertos iraníes. Según dijo, sería una medida dirigida solo contra Irán y no contra el resto del tráfico marítimo. También advirtió de que, si Teherán vuelve a atacar barcos, la respuesta será «mucho peor».

El problema para Washington es que cada golpe militar reduce y mucho el margen de la diplomacia. La Administración Trump sostiene que Irán quiere negociar «desesperadamente», en palabras del propio presidente, pero al mismo tiempo él

dice que tratar con Teherán es una pérdida de tiempo. Ese vaivén resume la dificultad de la estrategia de presionar a Irán hasta el límite sin quedar atrapado en una guerra larga; golpear con contundencia sin cerrar del todo la puerta a un acuerdo y decir que la guerra no ha vuelto cuando los ataques se han sucedido cada noche esta semana.

La soledad del presidente

La OTAN, reunida en Turquía esta semana, respaldó el principio de libertad de navegación y reclamó que Irán no adquiriera un arma nuclear. Pero la cumbre volvió a mostrar la soledad relativa de Trump en este frente. El presidente reprochó a sus aliados no haber apoyado más claramente a EE UU en la guerra con-

tra Irán y vinculó esas tensiones a otros choques abiertos con Europa, incluida su presión sobre Groenlandia y también sus amenazas comerciales contra España.

La crisis iraní vuelve así a absorber a Washington justo cuando Trump intentaba presentar su política exterior como una cadena de acuerdos cerrados: el alto el fuego, la negociación nuclear, la reapertura parcial de Ormuz y una salida rápida de la guerra que él presenta como un éxito. Todo eso ha quedado ahora en suspenso. El presidente regresó ya a la Casa Blanca con una guerra que no se resuelve, con Irán golpeando bases estadounidenses en el Golfo y con el estrecho de Ormuz convertido en el centro de un enfrentamiento que puede prolongarse mucho más de lo que la Casa Blanca admite y desea.

La nueva escalada llega con un problema político interno para Trump: la guerra con Irán sigue siendo impopular entre los estadounidenses. Hoy sólo un 36% apoya el conflicto, frente a un 57% que se opone. Ante las elecciones parciales de noviembre, un panorama poco halagüeño para el presidente.

LAS CLAVES

CONFUSIÓN

La guerra ha dejado de tener un calendario y unos objetivos claros, y provoca zozobra en Washington

PETRÓLEO

Sobrevuela la posibilidad de un nuevo bloqueo naval de Estados Unidos dirigido solo a los puertos de Irán